

GRANDIOSIDAD Y RIQUEZA DE LA POESIA

Si la primavera significa el resurgir de la vida, el verano, siguiendo el ciclo vital de las estaciones, viene a suponer la afirmación de los frutos en el fluir del tiempo, frutos que la tierra nos ofrece como preciosos dones. El sol, en su máximo esplendor, baña de luz y calor nuestro planeta y éste nos regala la promesa de frutos sazonados en un esplendoroso canto de vida y esperanza. Es la cíclica sucesión de las estaciones en el devenir de la existencia humana, en la que van alternando triunfos y fracasos, anhelos y desengaños, ilusiones y desencuentros.

Los poetas, los seres humanos en general, vamos alimentando sueños mientras vivimos. Intentamos crecer y afirmar todo aquello que amamos, todas aquellas sensaciones que van configurando nuestro cotidiano vivir en el que la poesía viene a ser un plus necesario, ese lujo del espíritu con el que levantamos cordilleras de ilusiones arraigadas en los surcos del alma.

La poesía no sólo levanta catedrales al ensueño, castillos a la esperanza, sino que también nos permite encender cometas de alegría, cataratas de nuevas ilusiones. La palabra explora sensaciones, desvela nuevas rutas para el asombro y la ternura, a la vez que se adentra por los intersticios del alma, por los caminos de la vida para denunciar el desamor, caminos de sombras y distancias que separan a los seres humanos. La poesía presenta sutiles y variados matices: a veces se hace música y canción y explora sendas de misterio para vencer la rutina, la soledad y el desaliento; otras veces se hace eco y portavoz del mundo marginado, del sufrimiento humano, esa hemorragia de sangre desahuciada que viene a ser nuestra propia sangre. Materia y forma poéticas se unen para proclamar un mensaje nuevo, para amar y entregar todo aquello que nos hace estremecer, todo cuanto sacude nuestra conciencia, bien sea en forma de cántico a la belleza, bien como doloroso lamento por cuanto nos produce un desgarró interior, imposible de silenciar.

El poeta interioriza a diario todo lo que ama, y se estremece ante esa experiencia vital que le rodea. De aquí surgen modos muy diversos de concebir e interpretar la poesía, que en ocasiones pueden llegar a parecer contradictorios, según los componentes y aspectos que el poeta quiera resaltar en su expresión. En realidad son modos que se complementan y enriquecen mutuamente,

El Cosmos, en sí mismo, es un grandioso y continuo poema inacabado en el que va a beber la palabra para generar esa íntima y maravillosa expresión que es la poesía.